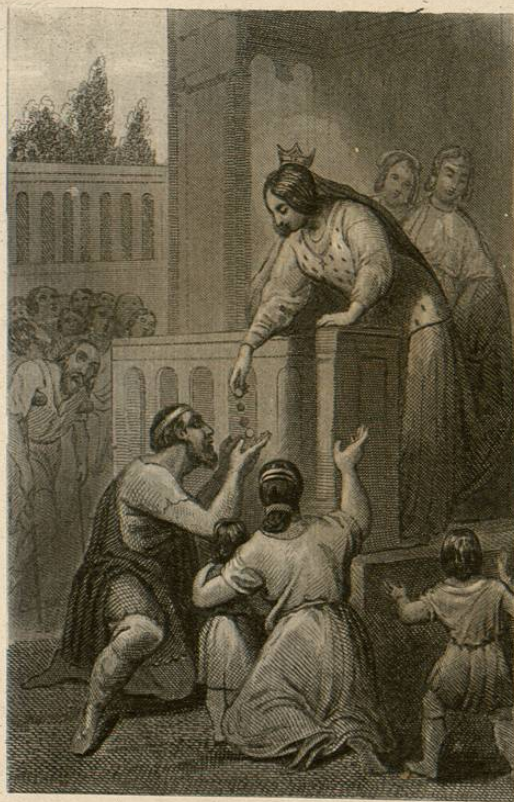


DIA DIEZ.

SANTA MARGARITA, REINA DE ESCOCIA

Santa Margarita, verdadero modelo de una princesa cristiana, fué nieta de Edmundo II, rey de Inglaterra, por sobrenombre *Cota de malla*, el cual murió el año de 1107, despues de haberse visto precisado á partir su reino con Canuto el Grande, rey de Dinamarca. Muerto Edmundo, no se contentó Canuto con la parte, y aspirando al todo, arrojó del reino á los hijos, al hermano y á los sobrinos del difunto, obligándolos á refugiarse en Alemania, donde los recibió san Estéban, rey de Ungria, declarándose tutor y padre de los hijos: el mayor, llamado Edmundo como su padre, casó con la hija del rey; y el segundo, por nombre Eduardo, casó con Agata, sobrina del mismo san Estéban, y de este matrimonio nació santa Margarita el año de 1048.

Salió al mundo con las mas bellas disposiciones para la virtud. Destinada por la divina Providencia para verdadero modelo de una señora cristiana, la previno el Señor desde la cuna con las mas dulces bendiciones; dotóla de un corazon recto, generoso y compasivo; de un entendimiento vivo, sólido, pronto y perspicaz; de un genio muy apacible y de una natural propension á la virtud, presagios todos de su futura eminente santidad. Fué reputada por la mas hermosa princesa de su siglo, y su singular modestia daba nuevo lustre y realce mayor á su hermosura. Enemiga de la ociosidad, siempre se la veia santamente ocupada, repartiendo todo el tiempo entre el trabajo y la oracion.



STA MARGARITA,
REINA DE ESCOCIA.

Sobre todas las demás virtudes descollaba su tierna devocion á la santísima Virgen, cuyo solo nombre le hacia muchas veces derramar dulces lágrimas de ternura; por su gusto pasaria dias enteros de rodillas delante del Santísimo Sacramento; la oracion, la leccion de libros piadosos y otros mil ejercicios de devocion fueron todos los entretenimientos de su infancia en la corte de un rey santo. Ni las galas, ni la vanidad tan natural en las de su sexo y de sus años fueron jamas de su gusto; todo su adorno era la virtud, y sólia decir á los que juzgaban excesiva la modestia de su traje, que el mérito de una doncella cristiana no consistia en el vestido. El tierno y compasivo amor que mostró ya desde entonces á los pobres dió bien á entender que algun dia seria su madre y todo su consuelo.

Perdió á su padre siendo aun niña, y pensaba retirarse á un convento cuando subió al trono de Inglaterra Eduardo III, hermano de su abuelo, despues de muerto Canuto, y luego hizo venir de Ungria á su sobrino Edgar con sus dos hermanas Margarita y Cristina.

Apenas se dejó ver en la corte de Inglaterra, cuando fueron la admiracion de toda ella su raro mérito y su eminente santidad, no hablándose de otra cosa que de las grandes prendas y extraordinaria virtud de la princesa Margarita. Vióla Malcolmo III, rey de Escocia, y prendado de ella la pidió por mujer. Rindióse á la voluntad de sus parientes; pero el resplandor de la corona no alteró su devocion, ni el trono sirvió mas que para que su virtud brillase desde mas alto. Miró el nuevo estado como camino en que Dios la habia puesto para que se hiciese mas santa; comprendió todas sus obligaciones; desempeñólas, y su primer cuidado fué estudiar bien el genio y la inclinacion de su marido, ganarle el corazon por

el rendimiento y por la dulzura, dándole gusto en todo.

Dispuso Dios que encontrase en la persona de Malcolmo un esposo, cuyas inclinaciones y costumbres, aunque todavía poco cultivadas, tuviesen sin embargo bastante parentesco con las suyas; no halló en él genio extravagante, ni aversión á la virtud, ni oposición á todo lo bueno que se quisiese hacer. Estas buenas disposiciones las fué cultivando la reina con su condescendencia y con sus suavísimos modales, de manera que Dios, en cuyas manos están los corazones de los reyes, la hizo tan dueña del de Malcolmo, que por influjo de la santa reina floreció en sus estados la justicia, resplandeció la religion, y haciendo dichosos á los vasallos, hizo al rey su marido uno de los principes mas virtuosos de su siglo.

Dedicóse desde luego al gobierno de su casa, y jamás quiso poner á cargo de otros la educacion de sus hijos ni el cuidado de su familia. Las únicas prendas que apreciaba y pedía en sus damas eran el pudor, la modestia y la virtud. No era posible verse corte mas ejemplar; cualquiera que pareciese poco cristiano incurria en la desgracia de la reina; el único modo de hacerle la corte era ser verdaderamente virtuoso.

Admirado el rey de los talentos, de los modales y del superior mérito de la piadosa princesa, no menos que de la comprension y prudencia que mostraba en toda su conducta, no se contentó con dejarle enteramente libre todo el gobierno doméstico de la casa real; quiso que tambien tuviese parte en la administracion del estado, tomando su consejo principalmente en todos aquellos negocios que concernian al gobierno económico del reino, á la quietud y felicidad de los pueblos, al mayor bien y gloria de la religion.

Conociéronse presto en Escocia los efectos de la superior prudencia y elevada santidad de la princesa que gobernaba. Habianse introducido en el reino monstruosos abusos que desfiguraban la religion y hacian llorar á toda la Iglesia. Confundido el sacerdote con el lego, se juzgaba ya sin derecho para corregirlos; apenas se observaba la cuaresma; el uso de la confesion y de la comunión estaba casi abolido; los domingos apenas se guardaban; el vicio lo tenia todo inundado; la licencia de las costumbres habia desterrado la vergüenza y parecia haber roto la impiedad todos los diques. No bien se vió en el trono la virtuosa reina, cuando resolvió hacer todo lo posible para que reinase Jesucristo, restituyendo en todas partes la disciplina de la Iglesia á su primitiva pureza, llamando de diferentes reinos santos y zelosos predicadores, encargando mucho á los obispos que proveyesen las parroquias de sabios y virtuosos pastores.

Logró felicísimos efectos el ardiente zelo de santa Margarita, sostenido de sus grandes ejemplos; y en muy poco tiempo mudó de semblante todo el reino de Escocia. El desórden de las costumbres siempre debilita la fe, y amortiguada esta, se sigue naturalmente el disgusto y aun cierta especie de horror á la santa comunión. Con la apariencia de respeto muchos se retiran de ella, especialmente en las cortes, y quiera Dios que algunos no la dejen aun cuando les obliga el precepto pascual. En cierta ocasion se quejó de esto la reina á algunos señores principales: respondiéronta ingenuamente que su misma indignidad los retiraba de la sagrada mesa, porque, conociendo sus miserias y su inclinacion al mal, les parecia menos malo dejar de comulgar, que hacerlo indignamente; y que su desvío era efecto de su mismo reverente temor. La santa reina, así por sí mis-

ma, como por medio de los predicadores, les hizo entender que solo estaban excluidos de la sagrada comunión los pecadores impenitentes; esto es, aquellos que, obstinados en sus culpas, no querían salir de ellas haciendo frutos dignos de penitencia, con limosnas y con otras buenas obras.

Era digno de un apóstol el fruto que hizo la santa reina. Refloreó la religión, resucitó la piedad, revivió el uso de los sacramentos, desterráronse las supersticiones, reformáronse los abusos y volvió la Iglesia á su primer lustre y hermosura. No solo se valió de su autoridad, sino tambien de los obispos del reino y de los ministros de justicia, para prohibir toda obra servil en los domingos y días de fiesta, santificándose esta suspensión del trabajo con la concurrencia del pueblo á los divinos oficios y á oír la palabra de Dios. Con su aplicación, con su tesón y con su prudencia consiguió que se condenase y se proscribiese la simonía, la blasfemia, la usura, el concubinato, los matrimonios incestuosos y otros mil desórdenes que presumían de legítimos en todo el reino por el derecho de prescripción.

Asombrado el rey cada día mas y mas de los prodigios que obraba la prudencia y la virtud de la reina, entró voluntariamente en todos sus pensamientos; y no contento con dejarle, por decirlo así, el gobierno del estado, quiso que se manejase á su arbitrio la real hacienda.

Luego experimentaron los pobres y las iglesias los efectos de su gran corazón y de su liberalidad verdaderamente real. Mostrábase la indecencia de los pueblos y de los eclesiásticos hasta en la indecencia de los ornamentos y de los vasos sagrados. A todo proveyó la santa y religiosa reina; hizo reparar muchas iglesias que amenazaban ruina, edificar otras de nueva planta, y que todo lo que servía al culto divino

fuese no solo rico, sino magnífico y de materia preciosa todos los vasos sagrados. Fundó liberalmente muchos conventos de monjas y muchos hospitales; y solía decir que su mayor gusto sería agotar en limosnas todo el tesoro real.

Era tan natural la ternura y la compasión de los pobres, que parecía haber nacido con ella. Sus profusiones con ellos eran tan grandes y tan continuas, que casi llegó á desterrar la mendicidad y la miseria. Como madre de los pobres, siempre que salía á la calle la veían rodeada de viudas, de huérfanos y de miserables; cuando volvía á palacio encontraba otros tantos en la sala, á los cuales daba tambien limosna, y nunca despidió á ninguno sin ella. Los mas respetados en la corte eran los pobres, y se consumía en limosnas la mayor parte del erario. Después de agotado su bolsillo, les daba las joyas y los muebles, sin agotarse jamás su caridad.

Antes de sentarse á la mesa daba siempre de comer á nueve doncellas huérfanas y á otras veinte y cuatro pobres ancianas, sirviéndolas por sus mismas manos; muchas veces se hacían venir á palacio trescientos pobres, á quienes el rey y la reina servían de rodillas los mismos platos que estaban prevenidos para la mesa real. Todos los días, después de oír misa, lavaba la reina los pies á cierto número de pobres; y eran pocos los días de la semana en que no acudía á los hospitales á ejercitar los mas humildes oficios de caridad con los enfermos. No se limitaba esta á los términos del reino, alcanzaban tambien sus limosnas á los dominios extraños, así para socorrer á los encarcelados, como para redimir á los cautivos.

Tantas y tan diferentes ocupaciones exteriores no debilitaban ni menos interrumpían su continua unión con Dios. En medio de todas ellas se le observaba siempre un recogimiento interior que edificaba y pa-

recia estar en continua oracion, no pudiéndose comprender sin dificultad cómo podía dedicar tanto tiempo á este ejercicio; es verdad que dormia muy poco y que se negaba enteramente á toda conversacion inútil.

Levantábase todas las noches para asistir á maitines, y antes que se cantase en el coro rezaba en particular el oficio de la Trinidad, el de la Pasion y el de la Virgen, acabando todo el salterio con el oficio de difuntos; despues volvia á su cuarto, donde lavaba los piés á seis pobres y les daba una limosna; echábase un poco, y en despertando, leia algun rato en algun libro piadoso; pasaba á su capilla, donde oia cinco ó seis misas, y lo que faltaba hasta comer lo empleaba en el despacho. Las demás horas del dia no estaban menos ocupadas con devociones y otras obras de misericordia; de manera que Dios, el estado, la Iglesia y los pobres le llevaban todo el tiempo.

Sus penitencias y su abstinencia alguna vez llegaron á parecer excesivas. Comia tan poco, que se admiraban de que pudiese vivir; y se maceraba tanto, que se tuvo por cierto que las penitencias le acortaron la vida. Era su confesor ordinario el siervo de Dios Tierri, escritor de su misma vida, y su director el famoso Turgot. Sintiendo algunos preñuncios de su cercana muerte, se confesó generalmente con él; y conforme se iba acercando á su fin, iba tambien sensiblemente creciendo su fervor.

Debilitáronse sus fuerzas con la aplicacion al trabajo y con el rigor de tantas penitencias, rindióse á la cama; mas no por eso fueron menos activos su amor de Dios, su zelo y su caridad con los pobres. En este tiempo quiso el Señor acabar de purificarla con una afliccion muy sensible. Hallábase á la sazón en guerra el rey Malcolmo con Guillermo el Rojo, rey de Inglaterra, y habia entrado con poderosas fuerzas en la provincia

de Northumberland, para volver á su obediencia los condados de Cumberland y Westmorland, que Guillermo el Conquistador le habia usurpado; pero fué desgraciadamente muerte con su hijo primogénito el principe Eduardo en el año de 1093, al paso del rio Alne. Sintió profundamente la reina este accidente, para el cual no halló otro consuelo que su religion y su virtud; pero sobrevivió poco á esta noticia, porque se levantó luego una calentura, que añadida á los demás achaques la puso en el último trance. Confesóse, recibió el viático y la extremauncion con una devocion muy correspondiente á la santidad de su vida; y habiendo exhortado á sus hijos al amor de la virtud y á toda su familia á la piedad y devocion cristiana, murió con la muerte de los santos el dia 10 de junio de 1093. No hubo reina mas sentidamente llorada; llenó de luto su muerte á todo el reino, y en todos los pueblos resonaban los gemidos de los pobres que lamentaban la pérdida de su madre. Enterróse el santo cuerpo con la solemnidad que acompaña siempre los funerales de los santos en la iglesia de la Santísima Trinidad, que habia edificado la santa reina, y en el mismo sitio que ocupaba la capilla donde se habia casado. Fueron tantos los milagros que obró desde luego el Señor para manifestar su santidad, que el papa Inocencio IV la canonizó solemnemente y la puso en el catálogo de los santos el año de 1251. A solicitud de Felipe II, rey de España, se condujo al Escorial una parte de sus reliquias y de las del rey Malcolmo, su marido, á quien tambien se ha venerado siempre como santo, donde se colocaron en una capilla que mandó edificar en honra de santa Margarita. Su preciosa cabeza se guarda con la mayor veneracion en la iglesia del seminario escocés de los jesuitas de Duay.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma en la via *Salaria*, el martiro de san Gétulo, varon ilustre y docto, y el de sus compañeros Cereal, Amancio y Primitivo. Habiendo sido apresados por el consular Licinio segun la órden del emperador Adriano, fueron primero azotados, luego encarcelados, por último arrojados al fuego; pero no habiendo recibido la menor lesion, les molieron á palos las cabezas, consumando así el martirio. Sinforosa, mujer de san Gétulo, levantó los cuerpos y les dió honrosa sepultura en un arenal de su quinta.

Tambien en Roma en la via Aurelia, la fiesta de los santos Basilides, Tripodio, Mandalo y otros veinte mártires bajo el emperador Aureliano y Platon, prefecto de la ciudad.

En Nicomedia, san Zacarias, mártir.

En Prusa de Bitinia, san Timoteo, obispo y mártir del Juliano apóstata.

En España, los santos mártires Crispulo y Restituto.

En Africa, los santos mártires Areso, Rogato y otros quince.

En Colonia, san Maurino, abad y mártir.

En Petra en Arabia, san Astero, obispo, quien, habiendo sufrido mucho de los Arrianos por la fe católica, fué á morir en Africa, adonde le desterró el emperador Constancio.

En Auxerra, san Censura, obispo.

En Escocia, santa Margarita, reina, célebre por su caridad con los pobres.

En Chartres, san Añan, obispo.

En Celles en el Berri, san Severino, monje, que recibió á san Isis en su conventito de Perci.

En París, san Landri, obispo de dicha ciudad, quien dicen haber fundado el santo hospital llamado Hôtel-Dieu.

En Oriente, san Apollo, obispo.

Cerca de Bosedh en Numidia, los santos mártires Mamario y otros muchos.

En Capadocia, san Canides, confesor, célebre por su abstinencia en tiempo de Teodosio.

En Palermo, santa Oliva, venerada en la ciudad como virgen y mártir.

La misa es en honor de la santa, y la oracion la que sigue.

Deus, qui beatam Margaritam, Scotorum reginam, eximia in pauperes charitate mirabilem effecisti; da, ut ejus intercessione et exemplo, tua in cordibus nostris charitas jugiter augeatur. Per Dominum nostrum...

O Dios, que hiciste tan admirable á la bienaventurada Margarita, reina de Escocia, por la insigne caridad que ejercitó con los pobres, concédenos que por su imitacion y á su ejemplo se aumente perpetuamente en nuestros corazones el amor á vuestra divina Majestad. Por nuestro Señor.

La epistola es del cap. 31 de los Proverbios.

Mulierem fortem quis inveniet? procul et de ultimis in nibus pretium ejus. Confidit in ea cor viri sui, et spoliis non indigebit. Reddet ei bonum, et non malum, omnibus diebus vitæ suæ. Quæsivit lanam et linum, et operata est consilio manuum suarum. Facta est quasi navis institoris, de longe portans panem suum. Et de nocte surrexit, deditque prædam domesticis suis, et cibaria ancillis suis. Consideravit agrum, et emit eum: de fructu manuum suarum plantavit vineam. Ac-

¿Quién hallará una mujer fuerte? Es mas preciosa que lo que se trae de las extremidades del mundo. El corazon de su marido pone en ella su confianza, y no necesitará de despojos. Le pagará con bien, y no con mal, todos los dias de su vida. Buscó lana y lino, y trabajó con habilidad de sus manos. Es como el navío del mercader que trae de lejos su pan. Levantóse antes de amanecer, y repartió á su familia la comida, y su tarea á los criados. Reconoció una heredad y la compró; y plantó una viña

cinxit fortitudine lumbos suos, et roboravit brachium suum. Gustavit et vidit quia bona est negociatio ejus: non exstinguitur in nocte lucerna ejus. Manum suam misit ad fortia, et digiti ejus apprehenderunt fumum. Manum suam aperuit inopi, et palmas suas extendit ad pauperem. Non timebit domui suae à frigoribus nivis: omnes enim domestici ejus vestiti sunt duplicibus. Stragulatam vestem fecit sibi: byssus et purpura indumentum ejus. Nobilis in portis vir ejus, quando sederit cum senatoribus terrae. Sindonem fecit, et vendidit, et cingulum tradidit Chananeo. Fortitudo et decor indumentum ejus, et ridebit in die novissimo. Os suum aperuit sapientiae, et lex clementiae in lingua ejus. Consideravit semitas domus suae, et panem otiosa non comedit. Surrexerunt filii ejus, et beatissimam praedicaverunt; vir ejus, et laudavit eam. Multae filiae congregaverunt divitias: tu supergressa es universas. Fallax gratia, et vana est pulchritudo: mulier timens Dominum, ipsa laudabitur. Date ei de fructu manuum suarum, et laudent eam in portis opera ejus.

REFLEXIONES.

El mérito y el valor de una señora cristiana no se

con el trabajo de sus manos. Cínjose de fortaleza, y fortificó su brazo. Probó y vió que era bueno su tráfico: su candela no se apagará de noche. Avlicó á la rueca su mano, y sus dedos tomaron el huso. Abrió su mano al necesitado, y extendió su brazo hácia el pobre. No temerá que molesten á su casa los frios ni la nieve, porque toda su familia tiene ropas dobles. Hizo para sí alfombras; lino finísimo y púrpura son sus vestidos. Su marido será ilustre entre los jueces cuando se sentare con los senadores de la tierra. Tejió lienzo, y lo vendió; y dió un cingulo al Cananeo. La fortaleza y la honestidad son sus atavíos, y se retirará en el último día. Abrió su boca con sabiduría, y la ley de piedad está en su lengua. Reconoció todos los rincones de su casa, y no comió el pan de balde. Levantáronse sus hijos, y publicaron que era bienaventurada; también su marido, y la elogió. Muchas mujeres han amontonado riquezas, pero tú te aventajaste á todas. Es engañoso el donaire, y vana la belleza; la mujer que teme á Dios, esa será alabada. Dadle del fruto de sus manos, y alábenla sus obras en presencia de los jueces.

han de apreciar por su hermosura ni por su entendimiento, sino por su virtud: *Fallax gratia, et vana est pulchritudo*. Toda esa agudeza, toda esa vivacidad es fuego fatuo, brillantez aparente; todo ese desembarazo que hechiza es ilusion que engaña, relámpago que se desvanece. Cuanto mas vivo es el ingenio, tanto mas superficial y menos sólido es; su misma penetracion le disipa; cuanto mas brilla, tanto menos dura. Ni es menos vana la hermosura; mas consiste en la imaginacion que en la realidad; es una flor que se marchita, una exhalacion que el mas lijero soplo la apaga; rara hay que no sea postiza, ninguna que pueda fundar un mérito verdadero; á lo mas es una proporcion de miembros y de facciones, que agrada á los ojos y á los sentidos. Solamente la virtud puede y debe servir de asunto al elogio de una mujer respetable por sus prendas; cualquiera otra alabanza es una insulsa lisonja. Veamos ya la alta idea que nos da de esto el Espíritu Santo en el magnífico elogio que hace de una mujer.

El temor de Dios, dice, que es el principio de la verdadera sabiduría, es como el cimiento de todas sus buenas prendas. Teme á Dios y le ama; una de sus principales ocupaciones es el cuidado de vivir muy acorde con su marido y de conservar la paz y la union en la familia; sobre todo, su mayor estudio es la vigilancia sobre las costumbres de los de su casa y la aplicacion á que reine en todo el concierto y el buen orden. Humilde sin afectacion, modesta sin artificicio, aseada segun su condicion, pero sin profanidad, inspira en todos su veneracion á la virtud; hácese admirar por su circunspeccion y por su prudencia en todas las palabras; sin salir de los limites de su estado arriba á una eminente santidad. Hizo cosas verdaderamente grandes, dice el Espíritu Santo. *Manum suam misit ad fortia*. Pero ¿qué maravillas fueron

estas? Echó mano del huso y de la rueca : *Digiti ejus apprehenderunt fusum*. Admirable lección para aquellas señoras del mundo que se tendrían por mujeres vulgares si echaran mano de esta labor : *De nocte surrexit, deditque prædam domesticis suis* : madrugaba antes del día para cumplir mas exactamente con sus obligaciones; no era la menor de sus prendas la puntualidad con que pagaba la soldada á sus criados y la caridad con que socorria todas sus necesidades; la que usaba con los menesterosos la ganó el corazón de los pobres; el tiempo que no gastaba en las obligaciones del estado, en obras de misericordia y en la oración, le ocupaba en la labor. A esto se reduce la pintura de la mujer perfecta y verdaderamente virtuosa, cuyo elogio hace el Espíritu Santo; añadiendo que una mujer como esta es mas rara y mas preciosa que las perlas que vienen de los últimos ángulos del mundo. ¿Serán muchas las mujeres que se reconozcan á sí mismas en este bello retrato? No se distinguió tanto esta mujer por acciones de mucho ruido; no por seguir caminos extraordinarios, sino por la fidelidad y por la exactitud con que atendió á las obligaciones mas comunes de su estado. ¿Qué excusa tendrán todas las señoras que fueren menos cristianas? Es cierto que no es del gusto de todas aquella devoción que nace y se fomenta en el cumplimiento de las obligaciones mas ordinarias; el retiro, el aire de la casa, la continua vista de la familia y de los hijos no acomodan mucho á no pocas mujeres casadas. En medio de eso esta es la verdadera, la sólida devoción. A la verdad, no es ella devoción muy á la moda; pero ¿dejará por eso de ser muy del agrado de Dios?

El evangelio es del cap. 13 de san Mateo.

In illo tempore dixit Jesus discipulis suis parabolam hanc: En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos esta parábola: Es

Simile est regnum cœlorum thesauro abscondito in agro, quem qui invenit homo, abscondit; et præ gaudio illius vadit, et vendit universa quæ habet, et emit agrum illum. Iterum simile est regnum cœlorum homini negotiatori, quæret bonas margaritas; inventa autem una pretiosa margarita, abiit, et vendidit omnia quæ habuit, et emit eam. Iterum simile est regnum cœlorum sagænæ missæ in mare, et ex omni genere piscium congreganti. Quam, cum impleta esset, educentes, et secus littus sedentes elegerunt bonos in vasa, malos autem foras miserunt. Sic erit in consummatione sæculi. Exhibunt angeli, et separabunt malos de medio justorum. Et mittent eos in caminum ignis: ibi erit fletus et stridor dentium. Intellexisti hæc omnia? Dicunt ei: Etiam. Ait illis: Ideo omnis scriba doctus in regno cœlorum similis est homini patri-familias, qui profert de thesauro suo nova et vetera.

semejante el reino de los cielos á un tesoro escondido en el campo, que el hombre que le halla le esconde, y muy gozoso de ella va, y vende cuanto tiene, y compra aquel campo. Tambien es semejante el reino de los cielos al comerciante que busca piedras preciosas; y en hallando una, fué y vendió cuanto tenia, y la compró. Tambien es semejante el reino de los cielos a la red echada en el mar que coge toda suerte de peces, y en estando llena la sacaron; y sentándose á la orilla, escogieron los buenos en sus vasijas, y echaron fuera los malos. Así sucederá en el fin del siglo. Saldrán los ángeles, y apartarán los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego: allí habrá llanto y rechinamiento de dientes. ¿Habeis entendido todo esto? Respondiéronle: Sí. Por eso todo escriba instruido en el reino de los cielos es semejante á un padre de familias, que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo.

MEDITACION.

SOLO ES SABIO EL QUE TRABAJA SIN CESAR EN EL
IMPORTANTE NEGOCIO DE SU SALVACION.

PUNTO PRIMERO.

Considera que ser sabio es tomar con acierto los medios necesarios y eficaces para llegar á su fin: ignorar cuál sea el último fin es estupidez, es brutalidad; saber cuál es y no aplicar los medios indispensables para conseguirle, es impiedad, es locura; engañarse en la eleccion, es perderse. ¿Y será sabio, será prudente el que se pierde en el importante negocio de su salvacion?

Por mas que tenga un hombre todo el entendimiento posible; por mas penetracion, vivacidad y brillantez que tenga; por mas hábil que sea en todas las artes; por mas que posea todas las ciencias; por mas honrado, oficioso, atento y cultivado que sea; si á este hombre le falta conducta; si por culpa suya pierde bienes, honra, fortuna; si se pierde á sí mismo para siempre; ese gran ingenio, ese gran hombre es un gran mentecato. La verdadera sabiduría y la verdadera prudencia consiste en saber discernir bien los objetos mas engañosos; en saber distinguir las preocupaciones mas comunes y mas bellamente disfrazadas; en saber hollar las falsas brillanteces que deslumbran; consiste en descubrir los enredos y los artificios del enemigo de nuestra salvacion; en no caer atolondradamente en sus lazos; en no equivocarse ni alucinarse. Dejarse engañar de la mas lijera sombra, de la mas leve apariencia de bien; equivocarse una exhalacion instantanea con un astro fijo y luminoso; abandonar un bien real por correr tras otro imaginario y fantástico; ¿no es demencia y lastimosa

imbecilidad de entendimiento? ¿y qué otra cosa se hace en el mundo cuando no se trabaja en el importante negocio de la salvacion? El hombre virtuoso no se engaña, no se alucina; entre esas brillantes exterioridades descubre la vanidad de todos los bienes criados; en medio de ese engañoso esplendor está viendo la nada de esos honores que tanto deslumbran á los hombres del mundo; conoce la caduca inconstancia de esos puestos elevados que á tantos trastornan la cabeza; comprende la brevedad de estos cortos dias alborotados y poco serenos, que componen la mas dilatada vida; y convencido de que en solo Dios se encuentra nuestra felicidad, de que el hombre fué criado para solo Dios, de que ni aun el mismo Dios le pudo criar para otro fin mas alto que para sí, ni otro alguno le pudiera llenar ni satisfacer; á este solo dirige toda su ambicion, no se propone otro fin, ni aspira á otra fortuna que á la de agradar á Dios, de quien solo espera su eterna felicidad, y solo él es su último fin. ¿Qué te parece? este hombre ¿será sabio? ¿y merecerá el nombre de tal el que se gobernare de otra manera? Pues, Dios mio, ¿qué errores, qué extravagancias, qué locuras no he cometido yo en toda la conducta que he tenido hasta aquí!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que no teniendo en este mundo otro negocio, propio y verdaderamente tal, que el negocio de la salvacion, no habiéndonos echado Dios á este mundo sino para trabajar en este único negocio, y pidiendo este negocio que se dedique á él todo el tiempo y todos los cuidados del mundo, el desatenderle, el olvidarle es la mayor de todas las locuras.

La salvacion es propiamente nuestro negocio personal, es el único negocio nuestro: todos los demás